

27114
Public. 266



FRANCO FRANCO FRANCO

BOLETIN

DEL

PATRONATO DE LA CARIDAD

PRESIDENTA DE HONOR: EXCMA. SRA. DOÑA CARMEN POLO DE FRANCO

PRESIDENTES HONORARIOS: Excmo. Sr. Gobernador Civil; Alcalde y Presidente de la Diputación.

JUNTA DE GOBIERNO: Presidente, D. Jesús Molina y Paz.—Vice-presidente, Don Carlos Arias Andreu.—Secretario, D. Luís Lens Alonso.—Vice-Secretario, D. Jesús Castro Maseda. — Tesorero, D. Salvador Fojón. — Contador, D. Alicia Arias de Castro.—Vocales: Señorita María Sellier, señorita Pilar Rubió de la Peña, señorita Carolina Verdejo, D. Nicasio Agudín Aspe y D. Manuel Puga Pequeño.

JUNTA DE DAMAS: Doña Consuelo Español, doña Angeles Méndez Brandón, doña María Luisa Durán, Srta. María Josefa Tovar y Srta. Carmen Torrada Varela

CASA REFUGIO

AÑO XIX - Núm 223

Coruña, Enero de 1941

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.

No quisiera con estas líneas herir la modestia de las Santas Hermanas de la Caridad, que, con sublime abnegación, atienden, solícitas, a los pobres acogidos en el Refugio de nuestro Patronato. Pero es un deber en mí, no cumplido hasta ahora por este temor, el dedicarles, desde estas páginas, en las cuales se ha hablado de la Caridad en sus diversas formas, unas palabras, que digan algo, muy poco, de cuánto trabajan las humildes hijas de San Vicente.

Y al comenzar estas cuartillas, he

de parodiar a Martínez Sierra, y decirles: Perdonadme, monjitas, el que me haya atrevido—a turbar la serena quietud de vuestra alma—alabando, plenamente convencido—vuestra gran labor de caridad cristiana.

Todas, con las naturales diferencias, propias de la psicología de cada una, son modelo en actividad, en orden, en trabajo, en amor. Basta visitar aquella casa, en donde, gracias a la ayuda de unos cuantos—bien pocos por cierto—y al sacrificio y trabajo que por

Dios realizan las monjitas, hallan albergue y pan y cariño, los desheredados de la fortuna, los fallos de familia, los necesitados de consuelo material y espiritual, para ver el atractivo, de quien, como las beneméritas Hermanas, viven aspirando el perfume de la inocencia, educando y consolando a aquellos que el Señor puso bajo su custodia, y a quienes enseñan el camino del deber, y el santo temor de Dios, con una elocuencia que fluye espontánea de sus labios con el mismo encantador abandono, con que deleita leer la prosa de la Doctora Avilesa, con la cual, y al igual que con Sor María de Agreda, tienen tantos rasgos parecidos.

El edificio, como todos los que que regentan las Hijas de la Caridad, por malos y modestos que sean, refleja las cualidades de ellas, demostrando con la pulcritud y el esmero y el orden, cuán justa es la estima y la veneración con que todos aman a las humildes monjitas, que saben, como nadie, sentir en sus almas los más íntimos y sagrados cariños maternos, por que, como dijo el poeta: "a pesar del escudo cerrado por diamantes—de la virginidad, que guarda vuestras rosas—habéis sabido ser Madres, sin ser esposas".

Ellas son las que, en los caminos de la vida, ásperos y tortuosos, faltos de lo necesario, material y espiritualmente, crean y sostienen, en el desierto del mundo, esos verdaderos oasis de la Caridad.

Era un deber, sí, el dedicar unas palabras a las monjitas. Pero era y es, un difícil deber, porque todo cuanto de las Hermanas de la Ca-

ridad pueda decirse, no ha de ser más que un pálido reflejo de la realidad. Porque para hablar de ellas, habría que recordar las grandezas de los Monasterios; compendiar las maravillas que recoge el historiador de "Los Monjes de Occidente", y citar las joyas de arte de nuestras Iglesias y de nuestras Catedrales; mas como el espacio es poco, tenemos que limitarnos a señalar los 5 servicios populares y gratuitos, que realizan por amor al prójimo y por amor a Dios: de la verdad, de la educación, del dolor, de la enfermedad y de la sangre, que, como dijo el P. Lacordaire, son dispensados por ese prodigio brotado del Evangelio, que se llama Comunidad cristiana de bienes, o de pobreza, o de sacrificios, que forman las Ordenes Apostólicas docentes, penitentes, y militantes, que llevó a esa dilatada familia de San Vicente de Paúl, a cumplir, entre los egoísmos del mundo, la ley de la Caridad, dando al ignorante instrucción y al hambriento y desnudo, alimento y vestido, adquiridos ambos, por la súplica amorosa y no recogidos, como desperdicios de inmoral festín.

Nosotros, los que innecesariamente estamos al frente de Entidades benéficas, sabemos como nadie lo que son y lo que valen las Hermanas de la Caridad, pero mejor que nosotros aún, lo saben, lo sienten y lo agradecen en lo más recóndito de su alma—aun cuando no lo sepan exteriorizar con sus labios—aquellos que reciben diariamente sus cariños, sus consejos y sus cuidados.

Es mucho y arduo el trabajo que

sobre ellas pesa, pero, sin embargo, saben, por milagro divino, multiplicar las horas y disponer de tiempo para adornar con esmero, aquella recogida y bella capillita, en cuyo altar se venera esa Imagen, mil veces santa,— la predilecta de mi devoción— de la Virgen Milagrosa, que con su sonrisa dulce y maternal, y con sus brazos tendidos hacia el suelo, parece indicarnos su afán de que, por los rayos de sus benditas manos fluyen esplendorosos, subamos nosotros hacia Ella, para con Ella y por Ella, elevarnos al Cielo.

Iba a enviar a las Hermanas de la Caridad del Refugio, la admiración y la gratitud de la Junta, pero no lo hago. Ya sé, que cuanto ellas laboran y trabajan y se sacrifican, no lo hacen por la gratitud de la tierra, sino por algo más grande y más alto; por el amor de Dios.

Pues bien, castas Esposas del Señor, en lugar de daros las gracias por vuestra caritativa labor, permitidme, —y eso sé que me lo permitiréis,— que os pida, que en vuestras oraciones, tengáis siempre un recuerdo para nosotros, que por ser plegarias de Angeles, es el recuerdo más agradable, para quien siente orgullo de ser católico.

JESUS MOLINA Y PAZ.

Presidente del Patronato.

IMPRENTA MORET

Galera, 48

La Coruña

Teléfono, 1520

Promesa cumplida

L A C O R U Ñ A

*Mucho os ruego de mi parte
Me lo queráis otorgar,
Pues que de mi nigromancia
Es vuestro saber y alcanzar,
Que me digáis una cosa,
Que yo os quiero demandar:
La más linda mujer del mundo
¿Dónde la podría hallar?
(Rom. de Roldán y Reinaldos).*

Era verano, domingo y día 22, cuando llegué por primera vez a La Coruña. La dejo un día de invierno, que también es domingo y 22. Treinta y tantos meses de vida coruñesa me han convertido en coruñés, honorario —¿honorario u honorífico?— y en el más apasionado admirador de Galicia.

Cuando vine aún duraba la guerra, si bien ya estaba vencida.

Una moneda, lanzada al aire grave del histórico palacio de una ciudad castellana, decidió mi destino a La Coruña desde la dureza guerrera del frente de Madrid. Y en la mañana de aquel domingo, 22, se abrieron mis ojos, un poco extrañados, a la caricia tibia del leve sol gallego y a la belleza clara y riente de sus campiñas.

La Coruña, acogedora y amable en todo momento, me recibió con familiaridad inolvidable. Y bien pronto los coruñeses fueron mis amigos entrañables. Hasta el extremo de que, uno de ellos, de significado relieve, me distinguió, pronta e inmerecidamente, solicitando unas cuartillas mías para

el BOLETIN del Patronato de la Caridad.

Aún agradeciendo lo mucho que para mí significaba tal distinción, hube de negarme de plano por considerarme sin personalidad suficiente para escribir y opinar sobre nada. Si la hubiese tenido en aquellos momentos, me hubiese faltado el tiempo preciso para hilvanar unos cuantos lugares comunes, que era todo lo más que yo podía haber hecho.

Dedicado por entero a una tarea que, aun dentro de mi modesta actividad, redundaba directamente en beneficio de la carne viva y doliente de la Patria—¡nuestros gloriosos Caballeros Mutilados!—toda mi vida coruñesa ha estado dominada y absorbida por esta labor preferente. Y aunque me sigo considerando con la misma falta de personalidad para ocupar el espacio del BOLETIN, puedo al fin cumplir la palabra empeñada sólo después de prolongada insistencia amable, por parte del Presidente del Patronato, en este día en que, desligado definitivamente del deber que me ha retenido en Galicia, la abandono momentáneamente en el exprés navideño que corre hacia Castilla, en una tarde de invierno que, para mayor añoranza de este clima delicioso, es una tarde primaveral.

Muchas veces, casi siempre, pensando en Galicia, durante mis breves ausencias, he recordado las estrofas que figuran al principio de estas líneas, y siempre he completado "in mente" el interrogante que plantean, poniendo al final estas dos palabras: en Coruña...

Si me pidiesen un juicio sintético o una breve definición de La Coruña, yo diría: es la ciudad que, al abandonarla, hay que vestirse de luto.

EL PATRONATO DE LA CARIDAD

Tarde acordaste...

(Rom. del Conde Claros).

Acabamos de dejar ese nacimiento gigante, que es Betanzos, —avanzadilla bien comunicada de la ciudad— y aún me dura el calor cordial de estos queridos amigos que me han despedido en la pequeña estación coruñesa, por que la gentileza exquisita de uno de ellos, honra y prestigio de la Magistratura —y, para mi, jefe, padre, amigo, camarada, confidente y compañero— ha querido traer hasta Betanzos —embajador en persona de la más depurada y fraterna cortesía— el último adiós de todos.

La guerra ha provocado en mí muchas manías. Y ha acentuado otras. Una de éstas, es la de considerarme esclavo del cumplimiento de lo prometido, aún en las cosas meramente intrascendentes. Y en seguida me asalta el recuerdo de la promesa empeñada con el Presidente del Patronato. Nunca mejor ocasión. Porque, además, el tema me lo dan hecho las circunstancias peculiares que presenta el viaje por esta línea, tan familiar y tan repasada y recorrida por mí en estos últimos tiempos.

No debía parar el convoy en esta estación, apenas perceptible, pero

la nieve que cae por Castilla pone un forzado retraso en los horarios y hay un tren que no ha llegado.

Los dos expresos —el que va y el que viene retrasados— avanzan con cuidado receloso, mientras tiene lugar el cruce. Esto hace que antes de lo acostumbrado se realice el primer "asalto" pacífico. (Los "asaltos" en la línea, son de dos clases: unos, de la pobre humanidad desvalida y desheredada, demandando una limosna; otros, con fines mercantiles de bajo vuelo, que suelen tener lugar antes de llegar a Monforte, allá por Montefurado, Sequeiros y San Clodio, a esa hora incierta de la madrugada, en que empieza a amanecer, y ofreciendo cosas tan absurdas para el viajero adormilado como aguardiente o manzanas).

Sin que se vea abrir a nadie, se abre la puerta del departamento y aparece un amputado de ambas extremidades inferiores... Será de un accidente de mina, quizá.

Infinidad de veces se ha repetido por autoridades, escritores y propagandistas, que no debe darse limosna en la calle (1). Sin embargo, la incapacidad de este pobre hombre es tan terrible, que conmueve a todos los viajeros, y de todos recibe unas monedas. Después se aleja —arrastrándose— el resto del vagón.

Han pasado unos minutos y aparece un medio paralítico, que ape-

(1) Ya en el siglo XVI se sostuvo una polémica en torno a este asunto por Fray Domingo de Soto y Fray Juan de Medina, partidario, el primero, de la mendicidad libre, y, el segundo, de su prohibición.

nas puede mover los brazos. (Diríase, a primera vista, que se tienen repartida la línea, con recorrido y campo de acción previamente acordado, para no hacerse la competencia y para no dar lugar a posibles "conflictos jurisdiccionales". (Parecen mendigos con jurisdicción propia).

Todavía solicitan nuestra caridad dos o tres más... (1)

¿Qué hacer para remediar este pauperismo?

Como la necesidad no es nueva, y ha existido en todos los tiempos y en todos los climas, ya tenemos las dos formas clásicas e invariables de solución: Beneficencia pública y beneficencia particular. Pero hace falta que todos ayudemos, en la medida de nuestras posibilidades, a estas dos formas de beneficencia. Ahí están las muestras magníficas del Nuevo Estado en esta materia.

Se está empezando y ya se ha hecho mucho. Se hará mucho más, porque la necesidad siempre es grande, cuando lo permita la grave situación actual del mundo y los problemas ingentes que ha

(1) ¿Quién no recuerda, viajero de la ruta jacobea, en la parada obligada de Ordenes, a ese ciego patético, de romance, torpe y descuidado, con voz y acento de niño y fuerte barba de hombre, que musita su ruego en un gallego tan cerrado, tan humilde, tan implorante y tan dulce, que conmueve hondamente a cualquier persona medianamente sensible? Y hay otro ciego, con acordeón y lazarillo, que sale al tren corto de Ferrol, entre Guísamo y Abgondo, y desciende en Cambre, a cuya dádiva nadie puede sustraerse.

planteado nuestra guerra. Pero la beneficencia estatal no es incompatible con la privada o particular, sino todo lo contrario: ésta es origen de aquélla, y se complementan y se aunan, puesto que, en definitiva, todo repercute en beneficio de los que nada tienen y de los que han llegado a esta triste situación por azarosos avatares de la vida.

En estos días propicios al recogimiento, en que Cristo nos da el ejemplo más elevado de suprema humildad, meditemos todos unos momentos en la dureza que presenta la lucha por la vida para estos hermanos nuestros desvalidos, que tienen un alma como la nuestra, y que, como nosotros, están destinados a salvarse o a condenarse. Y pongamos el remedio que todos tenemos en nuestras manos.

Hemos de ceder, con verdadero espíritu altruista, una pequeña parte de nuestro bienestar en su beneficio, privándonos, si hace falta, de esas pequeñas cosas superfluas que hemos querido convertir en necesarias. Ayudemos con una cuota mensual al sostenimiento próspero, y, mejor, al auge esplendoroso—si ello es posible, que si lo es con la ayuda de todos—de estas magníficas instituciones de beneficencia privada, que, como el Patronato de la Caridad, constituyen orgullo justo de la población que las sostiene. Y esto hemos de hacerlo, primero, por caridad cristiana, realizando así la más bella acción a los ojos de Dios. Pero, también, si se quiere, por un egoísmo estético. Que en las calles de Coruña —gala de España— siem-

pre bellamente evocadoras, pero sobre todo con el brillo charolado que les presta la lluvia, no se ven nunca ejemplares humanos de la necesidad y de las privaciones, no porque intentemos hacerles desaparecer de nuestra vista, sino porque podamos decir con legítimo orgullo; que están recogidos, amparados y atendidos como merece su condición y como demanda el auténtico espíritu de fraternidad cristiana. Y esto constituirá un nuevo y legítimo título de La Coruña.

Sólo así seremos bienquistos a la mirada del Supremo Hacedor.

Sólo así procederemos de acuerdo con las ideas cristianas sobre la función de los bienes terrenales y de la propiedad, que consideran a Dios propietario de todas nuestras cosas y de nosotros mismos, siendo nosotros, simplemente, usufructuarios y administradores, obligados a rendir cuentas en su día.

Sólo así ayudaremos eficazmente a que se cumplan las consignas de nuestro Caudillo.

¿Vehículo adecuado para realizar este propósito? El Patronato de la Caridad de La Coruña, modelo de administración y funcionamiento, bajo el interés altruista y las manos seguras y expertas de Jesús Molina, su Presidente.

S U P R E S I D E N T E

*Mis arreos son las armas,
Mi descanso el pelear,
Mi cama las duras peñas,
Mi dormir siempre el velar.*

(Cancionero general).

También, siempre que pienso en Jesús Molina, vienen a mi memoria estas estrofas del cancionero.

Modelo de actividad incansable y de patriótico y generoso desinterés, no se explica uno fácilmente cómo tiene tiempo para hacer tantas cosas. Y lo importante es lo bien que hace todo.

Se encarga de la presidencia del Patronato y en poco menos de un año su tesón inteligente y su acertada gestión hacen que se cancele un déficit de diez o doce mil duros, que venía gravitando —lastre pesado— sobre la buena marcha de la Institución.

Es la dirección de esta otra Asociación la que desempeña, y a las pocas semanas ha logrado infundirle nueva vitalidad, ha conseguido subvenciones, ha duplicado el número de asociados, y todo marcha seguro, fácil y bien engranado.

En el ejercicio de determinado cargo oficial es modelo de patriótica actividad, de desinteresado altruismo y de exacto cumplimiento. Y todo esto lo hace en las 24 horas del día, sin darle ninguna importancia, viéndosele por la calle en los momentos obligados de descanso, sin que apenas se note que trabaja.

Querido Jesús: La noche de Guiriz ce va metiendo en nuestro departamento. Mis ojos, ya un poco cansados, no pueden, a la tenue luz del vagón, seguir escribiendo más. Tal vez es mejor así, porque habría de seguir hablando de tí, y lo que dijese pudiera parecer adulación a los que no me conozcan.

Mi promesa, aunque tarde —“tarde acordaste...”— y mal y atropelladamente, está cumplida.

Tú sí creerás plenamente —porque estás en el secreto— que a medida que el tren me aleja de La Coruña, yo voy sintiéndome más cerca de ella. El espíritu, a veces, no viaja con nosotros...

F. Aparicio M. de Córdoba.

POR DIOS Y LA HISPANIDAD

La cruzada española contra los sin Dios y sin Patria ha traído, entre sus múltiples bienes el poner de relieve los auténticos valores de la intelectualidad hispana. Se recordó a Balmes, a Donoso, a Aparisi, a Nocedal, a Vázquez Mella. Se hizo justicia al siglo XIX, en el que a muchos, que por la misericordia aún vivimos, nos tocó nacer. Y ciertamente ese siglo, mirado en conjunto, no tiene de qué avergonzarse si le cotejamos con su inmediato antecesor, el XVIII, siglo que mereció de un pensador insigné el título de “amotinado siglo”. Deliberadamente he omitido en la nómina de pensadores antes expuesta, nómina que podría ampliarse mucho, el nombre del que fué cifra y compendio del pensamiento español y católico. Creo que ni un solo lector de estos renglones dejará de adivinar que me refiero a Marcelino Menéndez y Pelayo.

Muchos españoles, amén de los cultos, no habrán leído ni la mi-

tad de las obras que produjo tan asombroso polígrafo. A lo sumo habrán escogido de labor tan ciclópea, la obra u obras más afin con las preferencias de cada uno. La "Historia de los Heterodoxos", otro la "Ciencia española", el de más allá la "Antología de poetas hispano-americanos. Se procede ahora una edición nueva de las obras del maestro. Y esta acertada solución sigue de cerca a los varios volúmenes que sobre la vida y la labor de D. Marcelino dieron a luz entusiastas y muy cultos biógrafos del maestro, como son los Sres. Artigas, Jorge Vigón y otros, igualmente beneméritos, que se han afanado con lucimiento, para hacer entrar por los ojos, aún de los distraídos, la figura del español inmortal.

Me referiré aquí, pues no hay lugar a más, al amor indeficiente que tuvo él a España entera, y dentro de España, y aunque parezca ocioso que lo digamos, a Cataluña. Los catalanes ilustrados están convencidísimos de ello. Jamás pudo olvidar Menéndez Pelayo haber recibido en la Universidad de Barcelona sabias y profundas enseñanzas de dos de sus maestros predilectos, de Milá y de Llorens. Y de este amor de Menéndez a Cataluña, queda, entre otros testimonios, el discurso maravilloso que pronunció en Mayo de 1888 ante la Reina Regente en los Juegos Florales de Barcelona. Y a tanto llegó el afecto suyo a aquella región, que pronunció ese discurso él, castellano viejo, en el idioma de Verdguer. Y no se limitó a la España peninsular, Portugal com-

prendido, la noble pasión suya. Amó con intensidad igual a las naciones hispano-americanas. En ellas consagró ese monumento de erudición y de crítica, que es la Antología de poetas líricos de Hispano América. Y digamos de paso que el gran español era contrario a todos esos términos de Iberia, iberismo y otros precisamente por su tufillo progresista y trasnochado y de muy otra cepa que las palabras "hispano" e "hispanidad".

Desfilan por su Antología los trozos más bellos de las obras poéticas escritas en español por americanos de nuestra raza, precedidas — las poesías — por estudios luminosos y profundos que invitan al conocimiento y al aprecio de la obra poética de Hispano América.

Y es de ver cómo se complace Menéndez Pelayo en notar y en valorar el caudal de poesía que hay en la obra de un Andrés Bello, de un Heredia, de un Olmedo, de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Ningún compatriota de cualquiera de los nombrados, puede decir, en loor de ellos, ni más ni mejor.

Nunca nos cansaremos de proclamar que la labor del insigne santanderino por el prólogo de la cruzada que España, acaudillada por Franco, llevó a su más cabal realización, Cruzada porque se hizo con el signo de la Cruz, que no en balde fué este signo el que marcó la vida toda, demasiado corta, por desgracia, del maestro glorioso. Y podía yo, callar por sabido, que fué este hombre el que, ante la sorpresa y casi estupor del Tribunal de oposiciones a una cáte-

dra de la Central, empezó su ejercicio de oposición trazando en su frente soberana, en sus labios y en su pecho la señal de la Cruz.

J. A.

COMENTARIO

Las bodas de Caná de Galilea, que hace unos días nos recordaba la Iglesia, sugieren siempre el tema del Sacramento del Matrimonio. Presente Jesucristo en aquellas bodas en manifestación de la aplicación misteriosa de su divina presencia en todas las bodas, en todos los matrimonios, bendiciendo y santificando el acuerdo de dos corazones enamorados.

Es, no hay duda alguna, el amor la única fuerza real y verdadera del Matrimonio. Pero el amor según sea, puede convertirnos en mascadores de bellotas o darnos alas de ángeles, para volar más alto que las mismas estrellas, hasta transformarnos en dioses.

El amor de instinto—el que des cansa sobre una ilusión pura— tiene todas las características de las aves emigradoras: suelen éstas colocar sus nidos entre las flores; cantar con las brisas; volar al despuntar de los rayos del sol, y... cuando la primavera desaparece y el cielo se pone nuboso y triste, emigran a otro clima en busca de luz y calor. Así es el amor fundado en el presente, en el individuo, en el elemento material que pasa: fuego loco destinado a apagarse estérilmente en la satisfacción de las pasiones.

Cristo, al elevar el matrimonio a la dignidad de Sacramento de la Nueva Ley, deposita en las almas enamoradas, en el acuerdo de dos corazones un amor inspirado en un fin más noble y más divino, y cuando ese amor prende y auna el acuerdo de dos juventudes, entonces entre esos dos corazones existe una fe común y una voluntad idéntica de trabajo, de sacrificio, de confianza y renunciamientos recíprocos; entonces alienta cálida, viva y palpitante la aspiración hacia una unión eterna; entonces, en lugar del vino de los primeros días, de los entusiasmos apasionados, de las emociones inolvidables de los sentidos se presenta el vino mejor de la gracia divina como un seguro contra los años, contra la debilidad, contra las canas, contra la muerte, y el anhelo de perpetuidad hasta la vida eterna.

Si los esposos tuviesen este convencimiento, si no lo arrancasen jamás de sus almas, para dar paso a aquello que obliga a dejar pedazos de dignidad y de decoro y a manchar el tálamo nupcial de vergüenzas inconfesables; si, desde el momento en que la bendición sacramental une sus frentes y sus almas, sus corazones y sus vidas, llevasen delante de sí la intervención de Jesucristo en sus bodas, no hay duda de que en las fibras más íntimas de su ser tendría un nido el sacrificio y sagrada sería siempre la llama del amor.

A. LAGO VARELA.

Oficinas del Patronato, Real, 36

La función específica del Patronato

El Patronato de la Caridad es una organización que sigue cumpliendo, en su función específica, las exigencias de una acción bienhechora, que contribuye a aminorar los dolores humanos, con programa de sacrificio para quienes se hallan al frente de esa institución.

El desarrollo de esas funciones, el desenvolvimiento de las mismas tienen una extensa irradiación.

Ejerce el Patronato de la Caridad una importante misión, imprimiendo a la misma una intensa actividad.

La labor que desde años viene realizando está cimentada en la abnegación y en el trabajo de los distinguidos coruñeses que tienen

a su cargo recoger al mendigo, socorrer al indigente y contribuir al pago de vivienda al menesteroso.

Y la obra instructiva que se está llevando a cabo, el Patronato de la Caridad aporta esa labor de amparo y tutela al desvalido, cumpliendo los postulados indeclinables de una función social provechosa.

Quienes se imponen el sacrificio de regir el Patronato no escatiman esfuerzos para que sigan plasmando en realidad los imperativos de amor al humilde y al necesitado.

Su función está estructurada en los más elevados principios del Cristianismo y es excelente colaboradora de otras instituciones gemelas que son síntesis y cifra de la caridad encauzada por rumbos de una diaria actuación.

Antonio Carballo Tenorio.

"LA CIEGA"

Son como dos bolas de cristal cuajado.
Bolas que parece que van a girar.
Son dos ojos muertos, sin luz y sin vida;
y aún así parece que van a mirar.
Dan escalofrío. Da pavor mirarlos;
aquellas dos bolas que miran sin ver,
y que no translucen, porque están sin vida,
ningún pensamiento de ciega mujer.
¡Pobre ciegucecita que vida la suya,
amor en su alma y en su corazón.
Sólo aquellas bolas de cristal cuajado,
sin luz y sin vida, no saben de amor!

María del Carmen Corredoyra Ruiz.

Por la estepa dolorosa

Por la estepa dolorosa
 los caminos polvorientos
 van trazando su elegía
 de soledad y silencios...
 Por las almas, siempre solas
 como los campos desiertos,
 Por las almas relegadas
 a los olvidos del tiempo;
 sólo transitan las sombras,
 ¡las sombras de los recuerdos!

CATALINA DE ARTEAGA.

La primera sentencia

Fragmento de un trabajo del mismo autor publicado en 1932 en el Semanario Católico "Realidades", de Madrid.

Un día, la falacia humana, presintió que las irregularidades de su vida, habían de ser reprochadas, contenidas y encauzadas, hacia derroteros más amplios, más generosos, más justos y equitativos; que trocaría la soberbia en humildad, la avaricia, en largueza, el egoísmo, en caridad, la gula, en templanza, la lujuria, en castidad, el poderío, en servidumbre y vasalleje, el libertinaje, en austeridad, la depravación, en santidad; el vicio, en virtud, y la tiranía, en fraternidad. Escuchó también, atemorizada, el ruido estrepitoso de tronos que rodaban, de cetos que se rendían, de ídolos que se pulverizaban. La sensación de púrpuras y armiños que escapaban de sus hombros y de coro-

nas que saltaban de sus testas. Tesoros que se distribuían y cadenas abriendo sus anillos, dejaban en libertad al esclavo. Leyes y costumbres que se invertían, tinieblas que se disipaban, auras de paz, semillas de justicia y flores de amor que empezaban a embalsamar el ambiente, confirmando todas las profecías.

Y allá, en una cueva de las intermediaciones de la antigua Efrata—un pueblecito de Palestina, gris, terroso, amarillento, de calles angostas, pinas, silenciosas y llenas de sol, en cuyo valle abundan viñedos, higueras, olivos y terelintitos, a dos leguas de Jerusalén—nacía de la doncella más honesta, más pura y santa, el capullo más lindo y fragante, que soñar pudieron los ángeles. Y era su aroma tan embriagador, tan atrayente y penetrante, que difundiendo por toda la comarca y fuera de ella, suscita la curiosidad de unos y el deseo ferviente de otros, de admirarlo, rindiéndose a sus atractivos y aspirar de cerca su delicioso y fortalecedor perfume.

Hacia ese pueblecito—que fundaron los hijos de Hur, descendientes de Judá, sobre un monte setenta pies más alto que la ciudad santa—ascienden desde medianoche, procedentes de la comarca y de lejanos países, caravanas de gentes de limpio y manso corazón. Los oprimidos, los misericordiosos, los pacíficos, los que tenían hambre y sed de Justicia, los que padecían persecución, los hombres de buena voluntad, los que esperan un redentor. Y el redentor estaba allí, en aquella cueva, sobre un pesebre;

convertido en capullo de carne sonrosada y tierna, enviando sus sonrisas, aleccionando con su humildad y su pobreza, cautivando corazones, recibiendo pleitesía y vasallaje de monarcas y plebeyos; sin audiencias, sin introductores, sin cortapisas ni ceremonias, con la efusión de sus alegrías, que se mezclaban a las hosannas de los cielos.

Rey de Amor, de Paz y de Justicia, se presentaba sin aparato cortesano, sin banderas, sin milicias, sin esbirros, por que El era la verdad y la vida.

.....
Pero dentro del recinto de Jerusalén, en un palacio amurallado, exornado con todo lujo oriental, rodeado de numerosa guardia y cubriendo su testa con corona de oro y pedrería, y su busto con ricas telas, confusa y humillada, la orgullosa y vil gusanera de la perfidia y falacia humana.

El alma torba, el corazón hediendo, la cloaca de todas las envidias, el infierno de todos los odios, la pirámide de todas las soberbias, el instinto de chacal: Herodes.

Herodes se pasea a grandes pasos por la amplia y alhajada estancia; su manto real se arrastra con desdén por el suntuoso pavimento de ágata, y perfume de los pebeteros, lejos de deprimir, parece que excitan por momentos más y más al monarca que al fin siente la explosión del volcán de sus pasiones fatales; y en su mente el vértigo de todas las osadías. Brilla en sus pupilas toda la astucia de la hiena y sonrisa feroz anima su

semblante, su alma clama el non servia y sus labios pronuncian con fruición la primera sentencia de persecución y muerte contra el Mesías.

FAUSTO LASO POLO.

NECROLOGÍA

Ha fallecido en esta ciudad don Esteba Sellier, persona todo simpatía y de antiguo arraigo en nuestra ciudad.

Al lamentar su muerte, expresamos nuestro pésame a su señora madre, y especialmente a su tía, nuestra querida y activa compañera de Junta, Srta. Maria Sellier, rogando a los lectores una oración por el finado.

NOTICIARIO

Se halla muy aliviado de su dolencia, nuestro querido Contador Don Alicia Arias de Castro, al que deseamos un pronto y total restablecimiento.

Con motivo de la campaña de Navidad, se celebró en el salón de los PP. Salesianos, una reunión, representándose en ella un cuadro de hogar, de rancio sabor cristiano, en cuya representación ha tenido una gran parte nuestra compañera de Junta Srta. Maria Josefa Tovar, poniendo todo sus entusiasmos y sacrificios en pró de los pobres y de las obras sinceramente cristianas.

Felicitamos efusivamente, por el éxito logrado, a la Srta. de Tovar.

La Cabalgata Popular de FET y de las JONS, con motivo de la festividad de Reyes, ha llegado a nuestro Refugio, dejando juguetes a los niños acogidos en el mismo. Agradecemos la atención.

JUNTA GENERAL

El día 15 del actual, a las siete y media de la tarde, celebró Junta general ordinaria esta benéfica Institución, con asistencia de numerosa concurrencia, al objeto de elección de Directiva, aprobación de Memoria, cuentas y otros asuntos. Fué reelegida, por unanimidad, la anterior Junta Directiva, habiendo sido nombrados Tesorero, D. Telesforo Cantó Sáez, y Vocal, la Srta. Carmen Torrado Varela.

Asimismo fué aprobada la Memoria y las cuentas del ejercicio de 1940, quedando constituida la Junta Directiva en la forma que a continuación se expresa:

Presidente: Don Jesús Molina y Paz.

Vicepresidente: D. Carlos Arias Andreu.

Secretario: D. Luis Lens Alonso.

Vicesecretario: D. Jesús Castro Maseda.

Tesorero: D. Telesforo Cantó Sáez.

Contador: D. Alicia Arias de Castro.

Vocales: Srta. María Sellier, señorita Pilar Rubio de la Peña, señorita Catalina Verdejo, Srta. María Josefa Tovar Blanco Rajoy,

Srta. Carmen Torrado Varela, don Nicasio Agudín Aspe y D. Manuel Puga Pequeño.

Donativos recibidos de 25 de Diciembre a 25 de Enero

Colegio de Odontólogos, 25 pesetas; D. Enrique Vilariño Alonso, 5; Gremio de Panaderos, entregado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, 400; Casino de La Coruña, 50; las Srtas. María del Carmen y Rufina Pérez Sáez, y Anita Yáñez García, de la Sección 10 (Orzán), y las Srtas Amalia y Mercedes Iglesias, de la Sección 17 (Sánchez Bregua), 400 pesetas, por renuncia de la parte que les corresponde en homenaje de que iban a ser objeto por su patriótica labor durante cuatro años en la recaudación del "Plato Único"; D. Santiago Castromil, 25; Ilmo. Sr. Comandante de Marina, de pesca incautada al barco "Nueva Marina", 49,30; un desconocido, 92, y el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil, 200 pesetas.

La Junta envía las más expresivas gracias a los donantes.

Movimiento de suscripción

ALTAS.—Srta. Nemesia Arambillet, 2 pesetas; Doña Encarnación López de Barreiro, 1; D. Enrique Somoza, 5; D. Antonio Seijo, 5; Sra. Viuda de Vilariño, 2; Doña Josefina Nombela Rey, 1; Don Victorio Nieto Magán, 3; Don Victoriano Regó, 1, y D. Guillermo Mourenza Paz, 3.

CUENTA DE INGRESOS Y GASTOS CORRESPONDIENTES AL MES DE ENERO DE 1941

INGRESOS

| | | |
|---|----------|-----------|
| Existencia anterior | | 10.325,95 |
| Cuotas de suscripción y anuncios del BOLETIN de Diciembre a cobrar en el mes de Enero..... | 2.709,75 | |
| Donativos..... | 1.740,30 | |
| Subvención Excmo. Ayuntamiento, de Dcbr. (deducido impuestos)... | 1.232,75 | |
| Alquiler de sillas..... | 43,75 | |
| Estancias en el Refugio..... | 101,75 | |
| Venta de sellos cuota benéfica a Hotedes y Fondas..... | 615,00 | |
| Alquiler casa calle Torre, 142, mes de Diciembre..... | 105,00 | |
| Excmo. Ayuntamiento, por Asilo Nocturno, meses de Julio, Agosto, Septiembre, Octubre y Noviembre (deducidos impuestos)..... | 3.361,95 | |
| Asociación General Patronal por cuotas a sus asociados, meses de Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre..... | 670,75 | |
| Intereses Banco Pasto..... | 11,95 | |
| Intereses Banco de La Coruña..... | 38,65 | |
| Intereses en la Caja de Ahorros..... | 0,80 | 10.638,40 |
| | | 20.964,35 |

GASTOS

| | | |
|--|-----------|-----------|
| Nómina de personal, mes de Diciembre, Oficial de Oficinas, Conserjes del Refugio y Asilo Nocturno, Capellán, H.H. y Agente | | 1.045,00 |
| Suministro de fluido eléctrico a Oficinas Refugio, Asilo Nocturno y portal casa calle Torre, 142, mes de Diciembre..... | 130,75 | |
| R. M. Superiora anticipo para gastos mes de Enero..... | 636,80 | |
| Alquiler piso Oficinas mes de Diciembre..... | 200,00 | |
| Alquiler casa Refugio, Asilo Nocturno y almacén, mes diciembre... .. | 375,00 | |
| Suministro agua Oficinas, Refugio y Asilo Nocturno, mes diciembre... .. | 57,65 | |
| Suministro de carbón al Refugio, mes de Diciembre..... | 140,00 | |
| Suministro de leche a enfermos, mes de Diciembre..... | 262,40 | |
| Socorros de urgencia a mendigos, mes de Enero..... | 45,00 | |
| Central de Fabricantes de Papel (BOLETIN)..... | 46,05 | |
| Imposición libreta Caja Ahorros a una niña acogida en el Refugio..... | 15,00 | |
| "La Mercantil Cívico-Militar", por víveres de Diciembre..... | 1.447,15 | |
| Suministro de pan mes de Diciembre..... | 710,50 | |
| Hijos de Emilio Cervigón Carreras por arcada en el ferial año 1939... .. | 1.500,00 | |
| Socorros metálico para ayuda pagos alquiler a necesitados mes de Enero | 548,00 | |
| Casa Roel, por material de escritorio, mes de Diciembre..... | 55,00 | |
| Imprenta Moret, por BOLETIN extraordinario, mes de Diciembre | 175,00 | |
| Señor Martínez, por patatas..... | 4.049,85 | |
| Soto Otero Fernandez y "La Mariposa", por varios para el Refugio..... | 114,95 | |
| Domingo Nieto, por víveres, mes de Enero..... | 798,75 | |
| Julián Massa, por naranjas..... | 60,75 | |
| Aurelio Ruenes, por víveres, mes de Enero..... | 106,25 | |
| Hermanos Castelo, por servicio de autos..... | 75,00 | |
| Manuel Mallo, por su factura Refugio..... | 14,00 | |
| Gastos varios, mes de Enero..... | 117,05 | 12.725,90 |
| Existencia en Caja..... | | 8.238,45 |
| Suman los ingresos..... | 20.964,35 | |
| Suman los gastos..... | 12.725,90 | |

8.238,45

V.º B.º:
El Presidente,
JESUS MOLINA Y PAZ

La Coruña, 31 de Enero de 1941
El Tesorero,
TELESFORO CANTO SAEZ

ELECTRA

Luz, Timbres, Motores y Alumbrado
Eléctrico de Automóviles

Gerardo de Castro

27, Cantón Grande, 27
Teléfono núm. 1426

DISPONIBLE

PAPELERIA E IMPRENTA

GARCYBARRA

Real, 66 - LA CORUÑA - Teléfono 2510

CASA FUNDADA EN 1900

Es la Casa que en Galicia vende mas plumas
estilográficas

Pablo Iglesias Roura

CORREDOR COLEGIADO DE COMERCIO

(DESDE 1904)

CANTON GRANDE, 16 — LA CORUÑA — TELEFONO 2332

Intervención en la compra y venta de toda
clase de valores y

en la de casas, solares, fincas rústicas, préstamos
créditos e hipotecas

Artículos de alta novedad

Camisería CARBAJO

Real, 70 - La Coruña

SASTRERÍA Y TEJIDOS

B B B

San Andrés, núm. 29

El Trópico

El mejor café

(marca registrada)

Castelar, 19 - La Coruña

Teléfono 2137

Calzados La "Victoria"

Depósito de calzado de todas clases
Los más económicos y duraderos
Se venden en la

Calle Estrecha de San Andrés, 7

Al lado de la Cooperativa
LA CORUÑA

LIBRERIA

DE

Villardefrancos

Castelar, 29 - La Coruña

LA MAS SURTIDA EN LIBROS
DE 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

LA POESIA

Luis Noya Carro

Ancha de San Andrés, 7 - LA CORUÑA

Librería y Papelería, Objetos de Escritorio
Agencia de Publicaciones

Constante surtido en Tarjetas Postales
Novelas de los mejores autores y aventuras

Agustín Fernández Moretón, S. L.

Almacenes de ferretería y quincalla
Exclusiva de venta del producto

EL ASPERON

Fábrica de jergones y catres metálicos

CASA CENTRAL:

S. Andrés, 35 LA CORUÑA

SUCURSALES:

La Coruña - Linares Rivas, 44

VIGO - Constitución, 8

Santander - Atarazanas

Sombrerería - Camisería - Confecciones

SPORMAN

TRINCHERAS ESTAMBRE, GABANES,
IMPERMEABLES PLUMA, ABRIGOS
CUERO, ROPA INTERIOR, PULLOVERS

Cantón Grande, 9 La Coruña

GRAN SASTRERIA

LAQUENTE

Siempre las últimas novedades

PRECIOS ECONOMICOS

REAL, 9